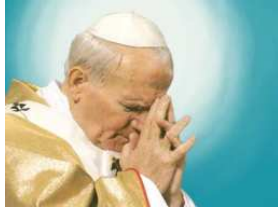


Para entender sin dificultad la Teología del Cuerpo
Parte I – La unidad original del hombre y la mujer
Adolfo J. Castañeda, MA, STL
acastaeda328@gmail.com
2009 – © Derechos Reservados

Para entender sin dificultad la Teología del Cuerpo

La unidad original del hombre y la mujer

Adolfo J. Castañeda, MA, STL
© Derechos Reservados
acastaeda328@gmail.com
Miami, 2009



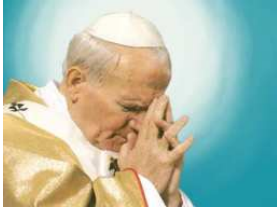
Para entender sin dificultad la Teología del Cuerpo
Parte I – La unidad original del hombre y la mujer
Adolfo J. Castañeda, MA, STL
acastaeda328@gmail.com
2009 – © *Derechos Reservados*

Temas:

- 1) ¿Qué significa la palabra “principio” en Mateo 19:3-9?
- 2) ¿Qué significa la “imagen de Dios” en Génesis 1:26-28?
- 3) ¿Qué es la “unidad sustancial” del ser humano en Génesis 2:7,15?
- 4) ¿Qué es la “soledad original del hombre” en Génesis 2:18-20?
- 5) ¿Qué es la “unidad original del hombre y la mujer” en Gén 2:24?
- 6) ¿Qué significa la “desnudez original” en Génesis 2:25?
- 7) ¿Qué significa el “pecado original” en Génesis 2:15-17 y 3:1-7?
- 8) ¿Qué significa la palabra “conocimiento” en Génesis 4:1-2?

Breve reseña del Autor

Adolfo J. Castañeda obtuvo un Bachelor en Filosofía por la Universidad Internacional de la Florida (FIU), en Miami, Florida, EEUU; una Maestría en Teología por el Seminario San Vicente de Paúl, en Boynton Beach, Florida, EEUU; y una Licenciatura en Teología Moral (STL) por la Academia Alfonsiana en Roma, en ambos lugares estudió como laico. De 1989 a 1993, fue Profesor Auxiliar de Teología Moral en el Seminario San Vicente de Paúl. Desde 1993 hasta el presente se desempeña como Director de Programas Educativos de Vida Humana Internacional, una organización con sede en Miami que se dedica a la defensa de la vida humana y de la familia en todo el mundo hispano (www.vidahumana.org). Adolfo vive con su familia en Miami.



Para entender sin dificultad la Teología del Cuerpo
Parte I – La unidad original del hombre y la mujer
Adolfo J. Castañeda, MA, STL
acastaeda328@gmail.com
2009 – © Derechos Reservados

1) ¿Qué significa la palabra “principio” en Mateo 19:3-9?

El tema principal de este I Ciclo de la TDC es *la unidad original del hombre y la mujer*. El pasaje fundamental y el punto de partida de la reflexión que Juan Pablo II realiza durante todo este ciclo es Mateo 19:3-9:

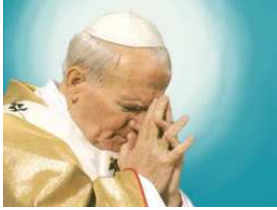
Y se le acercaron unos fariseos que, para ponerle a prueba, le dijeron: “¿Puede uno repudiar a su mujer por un motivo cualquiera?” Él respondió: “¿No habéis leído que el Creador, desde el principio, los hizo varón y mujer, y que dijo: Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre”. Dícenle: “Pues, ¿por qué Moisés prescribió dar acta de divorcio y repudiarla?”. Díceles: “Moisés, teniendo en cuenta la dureza de vuestro corazón, os permitió repudiar a vuestras mujeres: pero al principio no fue así. Ahora bien, os digo que quien repudie a su mujer –no por fornicación—y se case con otra, comete adulterio”.

Con la cláusula “no por fornicación”, Jesús quiere decir que no se está refiriendo, en esta discusión, a “uniones” fuera de un matrimonio auténticamente constituido, ya que en relación con esas otras “uniones” no tiene sentido hablar de divorcio, porque las mismas no son verdaderas uniones indisolubles, como la es aquella contraída por medio del legítimo matrimonio entre un hombre y una mujer.

La palabra “principio” es la palabra clave en esta discusión. *El “principio” se refiere al tiempo de la creación del mundo, y del hombre y la mujer antes del pecado original*. Es decir, cuando el hombre y la mujer todavía no habían sido afectados por el pecado. Sus potencias espirituales y sus dinamismos físicos estaban plenamente sometidos a la voluntad de Dios, conservaban toda la pureza de su inocencia original. Cristo remite la discusión a ese plano superior del “principio”, porque es en ese nivel que se puede experimentar, entender y apreciar con toda claridad el plan original de Dios para el matrimonio y la sexualidad humana, y ese plan es la norma a seguir.

El Señor también cita en este pasaje a Génesis 1:27 y a Génesis 2:24. El primer pasaje se refiere a la creación del hombre y la mujer a imagen de Dios y a *la procreación* (“sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra”). El segundo pasaje se refiere a *la unión conyugal* entre el hombre y la mujer (“el hombre se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne”). *La procreación y la unión conyugal son los dos valores naturales fundamentales del matrimonio y de la sexualidad humana*.

Observemos que estos pasajes del Génesis están hablando también de la creación de *la institución del matrimonio* por parte de Dios mismo. Ello implica que el matrimonio, y también la familia, no son instituciones “inventadas” por el Estado o la sociedad ni tampoco el resultado de una evolución ciega de la historia, sino parte esencial del plan amoroso y sabio de Dios.



Para entender sin dificultad la Teología del Cuerpo
Parte I – La unidad original del hombre y la mujer
Adolfo J. Castañeda, MA, STL
acastaeda328@gmail.com
2009 – © Derechos Reservados

Lejos de haber concluido la discusión entre Cristo y los fariseos, ésta se abre ahora a una reflexión sobre el significado profundo de la manera en que Dios ha creado al hombre y a la mujer, así como la unidad entre los dos en el matrimonio. Esta reflexión no sólo es válida y necesaria para la gente de esa época, sino también para nosotros. Se trata de “penetrar” en el sentido profundo de Mateo 19:3-9 por medio de la palabra clave del “principio” y las citas del Génesis que se encuentran en el mismo.

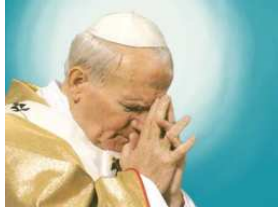
2) ¿Qué significa la “imagen de Dios” en Génesis 1:26-28?

Y dijo Dios: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las serpientes que se arrastran sobre la tierra. Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, varón y mujer los creó. Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: “Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que se arrastra sobre la tierra”.

Ser creados a imagen de Dios significa que *Dios ha dotado a la persona humana con la capacidad de relacionarse con Él y las demás personas humanas de una manera especial, que no les es posible a los demás seres materiales de la creación y, por ello, la persona humana posee una dignidad especial, que tampoco poseen los demás seres materiales.* El ser humano es el único ser material que “está frente a Dios”, es Su imagen, su prototipo, su representante aquí en la tierra. Es el único, de los seres materiales, que ha sido llamado por Dios a entrar en una relación, en una comunión, de conocimiento y amor con Dios y con los demás. Para ello, Dios lo ha dotado de intelecto para conocer y de voluntad para amar.

La dignidad humana es el valor intrínseco y absoluto que toda persona humana posee por el mero hecho de ser persona, y no por el color de su piel, su condición social, sus capacidades personales, su edad, estado de salud o cualquier otra condición o característica. Estamos hablando de la dignidad *ontológica* de la persona humana, es decir, el valor que posee su *ser* persona humana. (Otra cosa es su dignidad *moral*, que depende de su conducta, pero que no nos concierne en este preciso momento).

El ser humano es el único ser de la creación material que Dios *ha amado por sí mismo*; mientras que al resto de esa creación Dios la ama en función de la persona humana. Es por ello que debemos tratar siempre a toda persona como un fin en sí misma y no como mero medio para otro fin. Este principio se desprende de la dignidad o valor intrínseco y absoluto de todo ser humano, el cual a su vez se desprende de la imagen de Dios en la persona humana. Este principio es el fundamento de toda la moral y, en especial, de la moral sexual y matrimonial. Por ello es de gran importancia para la TDC.



Para entender sin dificultad la Teología del Cuerpo
Parte I – La unidad original del hombre y la mujer
Adolfo J. Castañeda, MA, STL
acastaeda328@gmail.com
2009 – © Derechos Reservados

La dignidad única del ser humano se percibe claramente en este relato de la creación. Veamos cómo. En primer lugar, cuando Dios se dispone a crear al ser humano “delibera consigo mismo” y dice: “*Hagamos al ser humano a nuestra imagen*” (Gén 1:26). Dios no dice eso respecto de ningún otro ser material. Se trata de un acto creador de singular importancia. En segundo lugar, Dios también emplea tres veces la palabra “crear” en referencia al ser humano (cf. Gén 1:27), cosa que tampoco dice cuando crea al resto del universo. En tercer lugar, una vez creados, Dios les dice al hombre y a la mujer que *dominen* (administren) el mundo (cf Gén 1:28). Ello tampoco lo dice respecto de las demás seres de la tierra. Por último, la creación aparece en este relato como un proceso ascendente de seis días de “trabajo” y uno de “descanso”. El relato culmina con la creación del hombre y la mujer. Cuando termina de crear al ser humano, Dios dice que “todo era *muy bueno*” (Gén 1:31). Sin embargo, cuando se refiere a la creación de cada uno de los demás seres materiales, simplemente dice “era bueno”.

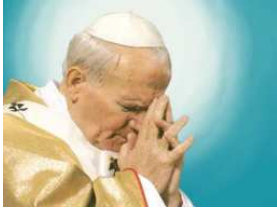
3) ¿Qué es la “unidad sustancial” del ser humano en Génesis 2:7?

Entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente.

Este pasaje significa que *la persona humana es un cuerpo animado (alma = ánima, en latín) o un alma corporeizada*. La mentalidad bíblica no compartía el dualismo de algunos filósofos griegos antiguos, como Platón, que enfatizaban tanto el valor del alma a despecho del cuerpo, que este último quedaba relegado a una especie de parte *accidental* de la persona humana, como si fuese un traje que uno se quita y luego se pone. En la Biblia, esa unidad es *sustancial*, es decir, *de esa unidad resulta un solo ser, un ser humano, siendo ambas dimensiones esenciales a la persona humana*. No puede haber una persona humana completa si falta una de estas dos dimensiones: la espiritual (el alma o el espíritu humano) y la corporal (el cuerpo humano, el cual es muy distinto del cuerpo de los animales).

La importancia de la unidad sustancial entre el cuerpo y el alma de la persona humana consiste, en primer lugar, en el hecho de que, al ser el cuerpo una dimensión intrínseca de la persona, *éste participa, por lo tanto, en la dignidad especial de la cual goza el ser humano, por haber sido creado a imagen de Dios*.

En *segundo* lugar, la importancia de esa unidad sustancial consiste en el hecho de que *el cuerpo expresa la persona*. Ello se sigue del punto anterior. En efecto, si el cuerpo es parte intrínseca de la persona y por esa razón participa en la dignidad que confiere la imagen de Dios, de ello se sigue que el cuerpo expresa lo que la persona humana es: un ser creado por Dios como un fin en sí mismo y con el objetivo de entrar en una relación de amor y unión con Dios y los demás a través de su alma y *de su cuerpo*.



Para entender sin dificultad la Teología del Cuerpo
Parte I – La unidad original del hombre y la mujer
Adolfo J. Castañeda, MA, STL
acastaeda328@gmail.com
2009 – © Derechos Reservados

En tercer lugar, la importancia de esta unidad consiste *en que el cuerpo tiene una importancia moral*. Este punto se sigue de los dos anteriores. En efecto, si el cuerpo humano participa de la dignidad de la imagen de Dios, ello implica que *debe ser respetado y promovido también como un fin en sí mismo y no como un mero medio*. En otras palabras, el cuerpo humano no es un simple conjunto de tejidos, huesos y órganos, sino que es un cuerpo *humano*, es el cuerpo de *una persona*. Las implicaciones morales y prácticas de esta verdad son de gran importancia. No se debe, por ejemplo envilecer, manipular y muchos menos destruir el cuerpo de *cualquier* persona: embrión, feto, recién nacido, joven, adulto o anciano. Al contrario, hay que respetar su vida y contribuir a su alimentación, alojamiento, salud, etc. (Véase Mateo 25:31-46.)

4) ¿Qué es la “soledad original del hombre” en Génesis 2:18-20?

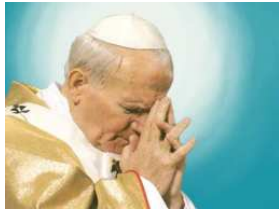
Dijo luego Yahveh Dios: “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada”. Y Yahveh Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera. El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada.

Cuando Dios dice “No es bueno que el hombre esté solo”, se está refiriendo a la soledad del hombre en cuanto a *ser humano* y no solamente en cuanto a *varón*. En otras palabras, *la soledad original del hombre consiste en una soledad humana, que se deriva de su naturaleza humana y personal*, porque el hombre, y la mujer también, es decir, toda persona humana, ha sido creada para la comunión interpersonal con las demás personas humanas.

Este primer hombre creado por Dios, según Génesis 2, se va a dar cuenta de que está solo. Dios coloca ante el hombre los animales que ha creado, para que el hombre les ponga nombres. Se trata de una especie de “examen” al que Dios somete al hombre. No se trata de un examen que el hombre tenga que aprobar, sino un examen que el hombre hace de sí mismo ante Dios, *para así llegar a conocerse a sí mismo, a descubrir quién es él*.

El proceso de nombrar a los animales implica dos cosas: (1) que el hombre manifiesta su diferencia y superioridad ante estos otros seres vivientes de la creación material, porque para los hombres antiguos el nombrar algo significaba dominio y superioridad sobre lo nombrado y (2) que el hombre *toma conciencia* de su diferencia y superioridad del resto de la creación material.

Este segundo punto es sumamente importante. Al tomar conciencia de su *diferencia* y *superioridad* respecto de los animales, el hombre *toma conciencia de sí mismo, de quién es –ante Dios, ante el mundo y ante sí mismo. El hombre descubre su propia identidad como ser humano.*



Para entender sin dificultad la Teología del Cuerpo
Parte I – La unidad original del hombre y la mujer
Adolfo J. Castañeda, MA, STL
acastaeda328@gmail.com
2009 – © Derechos Reservados

Esta auto-conciencia, a su vez, hace al hombre caer en la cuenta de *su propia soledad*. En efecto, al darse cuenta de que es diferente al resto de la creación, incluyendo seres vivientes como él pero inferiores a él, el hombre de pronto se da cuenta también de que *está sólo en medio del mundo*, de que *no hay nadie más como él*. “Ninguno de ellos [de los animales] resultó ser la ayuda adecuada para él” (Génesis 2:20).

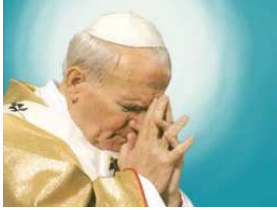
El hombre se da cuenta de que Dios lo ha dotado de una *subjetividad*, de una interioridad, que no posee ningún otro ser material que Dios ha creado hasta ese momento. Es decir, el hombre posee una auto-conciencia, una auto-determinación (él es quien decide qué nombre ponerle a cada animal), una naturaleza racional (como diría el antiguo filósofo griego Aristóteles), que lo distingue específicamente del resto de la creación material, incluyendo los animales, que también son seres vivientes. Es decir, el hombre comprende que si bien tiene algo del reino animal, al mismo tiempo trasciende completamente ese reino, debido a la diferencia específica constituida por su subjetividad (su auto-conciencia y su auto-determinación), que lo convierte en un *alguien* y que lo distingue radicalmente de ser simplemente un *algo*. El hombre se da cuenta de que es un *sujeto* y no un *objeto*, *se da cuenta de que es una persona*, y de que, por esa razón, tiene una relación especial y única, no sólo con Dios y consigo mismo, sino incluso con la creación material que le rodea.

Lo significativo de todo ello para la TDC es que *es a través de su cuerpo que el hombre llega a este descubrimiento*. De otra manera, el hombre no se hubiera podido dar cuenta de que es diferente y superior al resto de esa creación visible. La auto-conciencia de su propia soledad ante el descubrimiento de su ser diferente y superior a los animales surge en el hombre, precisamente a través de la experiencia de su corporeidad, en contraste con lo que observa en la corporeidad de los animales y, evidentemente, en la materialidad de los demás seres visibles. Es a través del conocimiento de su propio cuerpo, que el hombre se distingue de los animales y “se separa” de ellos, se topa con su soledad original.

Esta importancia del papel que desempeña el cuerpo en el auto-descubrimiento del “primer hombre” de su propia humanidad, va a asumir un nivel aún más elevado cuando se encuentre con la “primera mujer”.

5) ¿Qué es la “unidad original del hombre y la mujer” en Gén 2:24?

Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: “Ésta sí que es huesos de mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada mujer, porque del varón ha



Para entender sin dificultad la Teología del Cuerpo
Parte I – La unidad original del hombre y la mujer
Adolfo J. Castañeda, MA, STL
acastaeda328@gmail.com
2009 – © Derechos Reservados

sido tomada”. Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne.

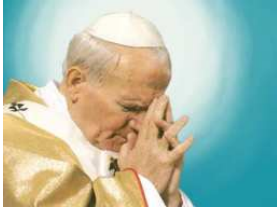
La palabra original hebrea que se traduce con la palabra “sueño”, en realidad debe traducirse por medio de la palabra “sopor”. El estado en que Dios colocó al primer hombre fue de total inconsciencia, sin sueño alguno. El sentido de ello es que *el primer hombre, exceptuando su costilla, no tuvo participación alguna en la acción creadora de Dios, que dio como resultado el origen de la primera mujer*. En otras palabras, *la creación de la primera mujer es una obra unilateral, soberana y exclusiva de Dios*. Ello indica, a su vez, *que la mujer posee su propia subjetividad, su propia identidad como persona*, ya que, al igual que el hombre, vino directamente de Dios.

En la Biblia, a menudo Dios pone a dormir a una persona, con sueño o sin él, precisamente como antesala de un acontecimiento importante para la historia de la salvación. Por ejemplo, Abraham también cae en un profundo sopor precisamente antes de que Dios establezca una alianza con él (cf. Génesis 15:12). Evidentemente entonces, *la creación de la mujer constituye un acontecimiento extraordinario, un evento de importancia capital para toda la historia de la salvación y no sólo de la creación*.

En el lenguaje arcaico y metafórico antiguo, *la costilla se refiere a que el hombre y la mujer son de la misma naturaleza humana*. La palabra “huesos” significaba la esencia de la persona, y la “carne”, la manifestación externa de su personalidad. De manera que el simbolismo de la costilla se refiere al hecho de que la mujer, al “salir” del hombre, es de su misma naturaleza humana.

La expresión jubilosa del primer hombre, al despertar y contemplar a la primera mujer, *significa que se dio cuenta enseguida de que ella era una persona humana igual que él, es decir, un ser viviente de su misma naturaleza*. El primer hombre se da cuenta enseguida de que el cuerpo de la mujer, a pesar de ser diferente al suyo, es de su misma naturaleza, *y que ella, en sí misma, también lo es*. Es decir, el hombre intuye inmediatamente que el cuerpo de la mujer es como el suyo en el sentido de que también *ese cuerpo femenino expresa a una persona*.

En cuanto a la “ayuda adecuada”, es verdad que ese término pertenece al pasaje de la respuesta a la pregunta anterior, Génesis 2:18-20, pero creemos que su explicación tiene una mejor ubicación en este contexto. En efecto, Dios comienza el proceso que eventualmente culminará en la creación de la mujer diciendo que va a hacer “una ayuda adecuada” para el hombre (versículo 18). Este concepto significa “complementariedad” y es de gran importancia aquí, porque implica que si bien el primer hombre se dio cuenta de que la primera mujer era una persona como él, también se dio cuenta de que era *diferente pero complementaria*. Esa complementariedad expresa la verdad de que el hombre al encontrarse con la mujer, *no sólo rompe una soledad debido al encuentro hombre-mujer, sino más profundamente aún al nivel esencialmente humano, es decir, rompe su soledad original*. Ello a su vez implica que la unidad original entre el hombre



Para entender sin dificultad la Teología del Cuerpo
Parte I – La unidad original del hombre y la mujer
Adolfo J. Castañeda, MA, STL
acastaeda328@gmail.com
2009 – © Derechos Reservados

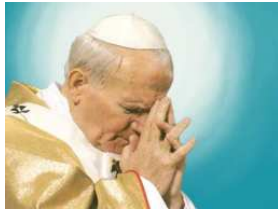
y la mujer, *no es solamente una unidad hombre-mujer, sino también una unidad humana, una unidad inter-personal*. La mujer viene a completar la creación de la persona humana, ya que el ser persona humana se da en dos modalidades y *sólo en dos modalidades*: masculina y femenina. Ello a su vez es perfectamente constatable en el sencillo hecho de que sus cuerpos son diferentes y complementarios.

Esta unidad original del hombre y la mujer podría preparar el camino para comprender mejor el concepto trinitario de la imagen de Dios en el ser humano. En esa unidad hombre-mujer, que es una comunión interpersonal de cuerpo y alma, *se manifiesta más claramente aún la imagen de Dios en el ser humano que individualmente, incluso en la corporeidad de ambos*. De ello se sigue que la unidad original entre el hombre y la mujer está destinada por Dios a expresar Su propia Unidad y Su Trinidad. En este contexto, *el don de la procreación* viene a enriquecer sobremanera este concepto trinitario de la imagen de Dios en el ser humano, porque los hijos, que son el fruto más excelente del amor unitivo entre el hombre y la mujer, junto a sus padres, constituyen la familia, que es imagen de la Trinidad.

Al expresar el hombre y la mujer, en su unión conyugal, la imagen de Dios con más plenitud que individualmente, se nos revela que *el amor de Dios por la humanidad tiene una dimensión sponsal*. La plenitud de ese amor sponsal de Dios se nos revelará en el Nuevo Testamento, cuando San Pablo hable del amor que Cristo siente por su Esposa la Iglesia (cf. Efesios 5:25-33).

La expresión “se hacen una sola carne” se refiere al acto conyugal. Se trata de la unidad hombre-mujer en toda su plenitud y profundidad. Pero no podemos quedarnos en la superficie de la sexualidad humana ni del cuerpo, sino que hay que entenderlos en la plenitud y profundidad de la unidad hombre-mujer. Al unirse el hombre y la mujer tan íntimamente en el acto conyugal, descubren de forma siempre nueva y potente su propia humanidad y su propia masculinidad y feminidad, respectivamente. Dios creó la atracción sexual y la unión conyugal, no sólo como algo instintivo, sino con un profundo propósito, que es el de renovar y reafirmar entre el hombre y la mujer el descubrimiento de la soledad original de cada uno de ellos —es decir, el de descubrir cada vez más su propia humanidad (su ser persona humana)—y el de superar cada vez más esa soledad por medio de la renovación y reafirmación de su unidad original así como el de su respectivas masculinidad y feminidad.

En todo ese proceso, cada uno de ellos asume la soledad del otro como si fuese la propia, es decir, cada uno enriquece al otro, rompe la soledad del otro, con su propia presencia y auto-donación al otro. El hombre y la mujer descubren lo que es común a ambos, pero también lo que es diferente y complementario; cada uno descubre en el otro no sólo lo que es diferente, sino que precisamente a través de ese descubrimiento afirma y confirma lo que le es propio, su propia identidad sexual, es decir, su ser hombre y su ser mujer. El hombre y la mujer están el uno *junto* al otro y el uno *frente* al otro, *para enriquecerse recíprocamente como personas y como hombre y como mujer*.



Para entender sin dificultad la Teología del Cuerpo
Parte I – La unidad original del hombre y la mujer
Adolfo J. Castañeda, MA, STL
acastaeda328@gmail.com
2009 – © *Derechos Reservados*

La expresión “dejará a su padre y a su madre” significa que el hombre pertenece por naturaleza al padre y a la madre por la procreación, en cambio se une a su mujer *por elección*. Es la *elección libre* que el hombre hace de la mujer y que la mujer hace del hombre y luego de la subsiguiente unión que resulta en “una sola carne” lo que establece la alianza conyugal entre los dos, formando así una comunión de personas, que se convierte en el fundamento de la familia y de toda la sociedad. Y el elemento que ayuda, con su dinamismo de atracción, a que el hombre y la mujer elijan unirse de forma tan íntima, es el cuerpo, en sus modalidades masculina y femenina.

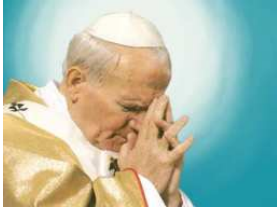
La unión conyugal presupone una conciencia madura del cuerpo, es decir, implica el tomar conciencia del significado especial que tiene el cuerpo, sobre todo cuando el hombre y la mujer se donan, se entregan el uno al otro en el matrimonio. Dios ha dotado al hombre y la mujer con la capacidad de descubrir el significado profundo de esa unión conyugal a la cual sus cuerpos se sienten atraídos y tienen, por esa misma razón, la responsabilidad de redescubrir y reafirmar ese significado. El hombre y la mujer, por consiguiente, tienen la capacidad, que Dios mismo les ha dado y quiere que ejerzan, de tomar la decisión, libre y responsable, de unirse en santo matrimonio, constituyendo así una unidad matrimonial y familiar con su identidad propia y distinta de las unidades familiares de donde cada uno provino.

6) ¿Qué significa la “desnudez original” en Génesis 2:25?

Estaban desnudos, el hombre y la mujer, sin avergonzarse de ello.

El “estar desnudos” y, sin embargo, “no avergonzarse de ello”, describe *el estado de inocencia* en que se encontraban el primer hombre y la primera mujer. Hay un contraste entre el estado de inocencia original y el estado de pecado original. Es fácil dejarse llevar por el estado actual de pecado en que se encuentra el ser humano y entender mal esta desnudez original. Por consiguiente, no podemos ser ingenuos y pensar que hoy en día podemos prescindir de vestirnos modestamente y dedicarnos a andar desnudos o vestidos indecentemente, precisamente porque en nuestro estado actual después del pecado original nuestra conciencia ya no es una conciencia pura e inocente, sino una conciencia inclinada a la lujuria.

El hombre y la mujer, en su estado de inocencia original no estaban inclinados al egoísmo, que es el resultado del pecado original. En vez de ello, cada uno veía al otro, no como un objeto de placer egoísta, sino como un don de Dios, como una persona, digna de amor y respeto por sí misma, es decir, no como un instrumento de placer, sino como un fin en sí misma. Como consecuencia de ello, ninguno de los dos se sentía amenazado ante la mirada del otro, a pesar de estar desnudos; sino que se sentía respetado y amado por el otro como persona. Y por ello no



Para entender sin dificultad la Teología del Cuerpo
Parte I – La unidad original del hombre y la mujer
Adolfo J. Castañeda, MA, STL
acastaeda328@gmail.com
2009 – © Derechos Reservados

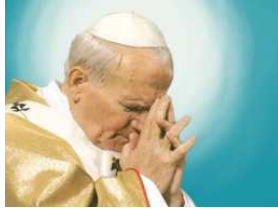
sentían vergüenza de estar desnudos, es decir, completamente transparentes y al descubierto ante el otro.

En este contexto, Juan Pablo II trata el tema del *significado sponsal del cuerpo*, que el hombre y la mujer, por estar en un estado de inocencia original, podían entender y vivir a plenitud con plena libertad. *El significado sponsal del cuerpo es esa capacidad y esa dinámica, que Dios ha inscrito en el cuerpo del hombre y de la mujer, de expresar el amor, siempre abierto a la vida, como don libre, desinteresado y sincero de uno mismo al cónyuge e, incluso, de convertirse uno mismo en don para el cónyuge, y, al mismo tiempo, de acogerlo como don de Dios; ese significado alcanza su máxima manifestación en el acto conyugal.*

Esa libertad original, que poseían el hombre y la mujer, consistía en el *dominio propio, en el autodomínio*. Hoy en día se tiene un concepto equivocado y muy superficial de la libertad. Se piensa que la libertad es simplemente la ausencia de restricciones para poder hacer lo que a uno le dé la gana. Pero ése no es el concepto que tiene Dios de la verdadera libertad. La verdadera libertad consiste en el dominio propio, es decir, en la capacidad de dominio de las malas inclinaciones, para entonces poder hacer siempre el bien. Como el primer hombre y la primera mujer, antes del pecado original, conservaban intacto ese dominio propio, les resultaba fácil y espontáneo el acogerse y entregarse el uno al otro sin egoísmo alguno.

El significado sponsal del cuerpo del hombre y la mujer no se agota en la dinámica del don entre ellos, en el darse y acogerse mutuamente. Esa dinámica del don apunta hacia Dios mismo, *el cuerpo humano es signo visible del misterio invisible del amor de Dios*. Por lo tanto, existe lo que Juan Pablo II llama *la sacramentalidad primordial del cuerpo*. Ello no significa que el cuerpo humano sea un sacramento como lo son los siete sacramentos que Cristo ha instituido y entregado a la Iglesia, para comunicar la gracia de Dios. *La sacramentalidad original del cuerpo se refiere a la capacidad natural que tiene el cuerpo humano, tal y como Dios lo ha creado, para ser signo eficaz del amor de Dios*. Toda la creación refleja de alguna manera y en diferentes grados esa dinámica del don, esa dinámica del amor creador de Dios. Pero recordemos que sólo el hombre y la mujer, gracias a que Dios los creó a Su imagen y semejanza, están dotados de una consciencia, de una subjetividad, que les permite darse cuenta y decidir libremente vivir y reflejar *a través de su cuerpo*, esa dinámica del don, del amor dador de sí mismo de Dios. La sacramentalidad primordial del cuerpo humano se refiere entonces a *esa capacidad natural que tienen el cuerpo del hombre y la mujer, por haber sido creados a imagen de Dios, de ser signo de la dinámica del don divino, es decir, la dinámica del amor de Dios que se ha volcado en toda Su creación y especialmente en la persona humana*.

Esa sacramentalidad primordial del cuerpo preparó el camino, para que luego Cristo instituyera los sacramentos de la Nueva Alianza, es decir, los signos *eficaces* (es decir, que realizan lo que significan) que comunican la gracia que nos ganó con su Cruz y su Resurrección. Esos sacramentos, como nos enseñan los Padres de la Iglesia, fluyeron del costado de Cristo muerto



Para entender sin dificultad la Teología del Cuerpo
Parte I – La unidad original del hombre y la mujer
Adolfo J. Castañeda, MA, STL
acastaeda328@gmail.com
2009 – © Derechos Reservados

en la Cruz. (Véase Juan 19:34.) El agua que fluyó de su costado simboliza el Sacramento del Bautismo; y la sangre, el Sacramento de la Eucaristía. Esos son los dos sacramentos más importantes y, de cierta forma, en ellos están contenidos todos los demás. Es decir, el *Cuerpo* de Cristo en la Cruz es la fuente de los sacramentos –de los signos eficaces—de la Nueva Alianza realizada por él en la Cruz y la Resurrección.

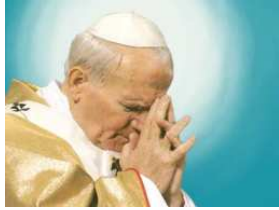
7) ¿Qué significa el “pecado original” en Génesis 2:15-17 y 3:1-7?

Gén 2:15-17: Cuando Dios el Señor puso al hombre en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara, le dio esta orden: “Puedes comer del fruto de todos los árboles del jardín, menos del árbol del bien y del mal. No comas del fruto de ese árbol, porque si lo comes, ciertamente morirás”.

Gén 3:1-7: La serpiente era más astuta que todos los animales salvajes que Dios el Señor había creado, y le preguntó a la mujer: ‘¿Así que Dios les ha dicho que no coman del fruto de ningún árbol del jardín?’ Y la mujer le contestó: ‘Podemos comer del fruto de cualquier árbol, menos del árbol que está en medio del jardín. Dios nos ha dicho que no debemos comer ni tocar el fruto de ese árbol, porque si lo hacemos, moriremos’. Pero la serpiente le dijo a la mujer: ‘No es cierto. No morirán. Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman del fruto de ese árbol podrán saber lo que es bueno y lo que es malo, y entonces serán como Dios’. La mujer vio que el fruto del árbol era hermoso, y le dieron ganas de comerlo y de llegar a tener entendimiento. Así que cortó uno de los frutos y se lo comió. Luego lo dio a su esposo, y él también comió. En ese momento se les abrieron los ojos, y los dos se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entonces cosieron hojas de higuera y se cubrieron con ellas.

El árbol “del conocimiento del bien y del mal” simboliza el límite que el hombre y la mujer no deben franquear entre una libertad humana creada por Dios-Amor y destinada al servicio de Él, y otra por medio de la cual ellos pretenden *ser como Dios* (véase el versículo 5). Es cierto que Dios mismo quiere que el hombre y la mujer sean como Él, para ello los ha creado a Su imagen y semejanza. Pero el proceso por medio del cual el hombre y la mujer deben libremente escoger parecerse cada vez más a Dios, debe ser por medio de la gracia de Dios, y no por medio de usurparle a Dios su lugar. Este pecado original o primer pecado consistió, por tanto, en un pecado de soberbia, llevado a cabo por medio de la desobediencia, con la pretensión de ser, por medio de las propias fuerzas, igual que Dios o, incluso, de usurparle Su lugar.

El mandato divino de no comer del árbol del bien y del mal también significa que la persona humana no debe constituirse a sí mismo en árbitro del bien y del mal. Es decir, nuestra conciencia NO es la fuente de la moral, no es la que decide qué es lo que está bien o lo que está mal, eso lo decide Dios. La conciencia es *testigo* de la ley moral universal que Dios ha impreso



Para entender sin dificultad la Teología del Cuerpo
Parte I – La unidad original del hombre y la mujer
Adolfo J. Castañeda, MA, STL
acastaeda328@gmail.com
2009 – © *Derechos Reservados*

en nuestra naturaleza humana y en nuestro corazón (véase Romanos 2:14-16). Dios nos ha dado la conciencia para que *descubramos* (no inventemos) esa ley moral universal o ley natural, para que libremente nos sometamos a ella como hijos responsables de Dios y así llevemos a plenitud nuestra realización como personas y seamos felices.

Por culpa de este primer pecado, el hombre y la mujer perdieron la gracia de Dios y con ella la gracia de la inocencia y la justicia o santidad originales en las cuales habían sido constituidos. También sus almas y sus cuerpos se debilitaron, sus intelectos se tornaron hacia el error y débiles ante él, sus voluntades se tornaron inclinadas al pecado y débiles ante él, y sus cuerpos se hicieron débiles ante la enfermedad y la muerte. La advertencia de Dios de que morirían si comían del fruto prohibido no significó la muerte inmediata, sino que eventualmente sucumbirían a ella, como de hecho ocurrió. La Biblia nos narra de manera dramática las consecuencias de este pecado en Génesis 3:16-23. Aunque el pecado original no destruyó las capacidades del intelecto y la voluntad humanas, sí las hirió profundamente.

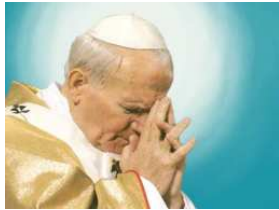
Debido a estos efectos, el hombre y la mujer ya no se miraban el uno al otro con una mirada pura, sino con lujuria, es decir, como si el cónyuge fuese un objeto de placer egoísta. Por esa razón cada uno empezó a sentir vergüenza ante sí mismo, ante el otro y ante Dios. Por ello, la Biblia dice que “en ese momento se les abrieron los ojos, y los dos se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entonces cosieron hojas de higuera y se cubrieron con ellas” (Génesis 3:7).

Lo más grave de toda esta tragedia del pecado original es que éste no sólo afectó al primer hombre y a la primera mujer, sino a todas las generaciones posteriores y, de hecho, al universo entero. Menos Jesucristo y la Virgen María, todos los seres humanos son concebidos con el pecado original, es decir, en ese estado de privación de la gracia de Dios y con los efectos antes descritos de esa privación. Por ello, es que nos cuesta tanto trabajo vencer el egoísmo y el pecado, y hacer el bien. El pecado original, pues, fue también un pecado *originante*, porque es la causa de todos los demás pecados y del mal en el mundo (véase Romanos 5:12).

8) ¿Qué significa la palabra “conocimiento” en Génesis 4:1-2?

El hombre conoció a su esposa Eva. Ella quedó embarazada y dio a luz a su hijo Caín, y dijo: ‘Ya tengo un hijo varón. El Señor me lo ha dado’. Después dio a luz a Abel, hermano de Caín.

El profundo significado de este pasaje se encuentra en el verbo “conoció”. Ésa es la palabra original que utilizó el autor sagrado para referirse al acto conyugal entre el primer hombre y la primera mujer cuyo resultado fue la generación de Caín.



Para entender sin dificultad la Teología del Cuerpo
Parte I – La unidad original del hombre y la mujer
Adolfo J. Castañeda, MA, STL
acastaeda328@gmail.com
2009 – © *Derechos Reservados*

En la Biblia el verbo “conocer” tiene un significado mucho más profundo que la adquisición y comprensión de nueva información. Esta palabra es utilizada para referirse a la relación interpersonal y profunda con Dios y los demás, así como también a la relación conyugal entre los esposos (cf. Jer 31:33-34 y Deut 33:9). En el Nuevo Testamento, a pesar de que éste no fue escrito en hebreo, sino en griego, se utilizan dos hebraísmos para expresar este asunto, que asume una importancia trascendental. El clásico ejemplo es el pasaje de la Anunciación, en Lucas 1:34, cuando María le pregunta al Arcángel San Gabriel cómo ella podrá llegar a ser la Madre del Hijo de Dios, ya que ella no tiene relaciones conyugales con ningún hombre. El texto literalmente dice: “¿Cómo podrá ser esto, pues yo no *conozco* varón?” El otro ejemplo, que se refiere a lo mismo, es el de Mateo 1:25.

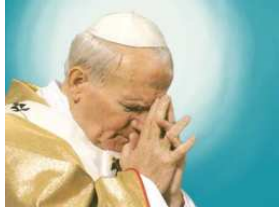
La utilización del verbo “conocer”, para referirse a la unión entre el primer hombre y la primera mujer, implica que esa unión tuvo un profundo significado más allá de una simple efusión de los instintos. El primer hombre y la primera mujer se conocieron más profundamente en su más íntima subjetividad. Esa unión no fue solamente una unión de sus cuerpos, sino también de sus almas, por medio de la cual cada uno conoció y afirmó al otro más profundamente aún en su propia feminidad y masculinidad.

A pesar del pecado original, el hombre y la mujer todavía conservaban, aunque fuera como una nostalgia y aunque fuera de forma limitada, la consciencia del significado esponsal del cuerpo. La utilización del verbo “conocer” en este pasaje de Génesis 4:1-2 nos confirma esa verdad.

Pero esa no es la única razón por la cual podemos asegurar que el significado esponsal del cuerpo no se había perdido totalmente en la primera pareja de esposos, a pesar del pecado original. La otra razón es la afirmación de la primera mujer: “Ya tengo un hijo varón. *El Señor me lo ha dado*”. La primera mujer es consciente de que ese hijo, fruto de esa unión, vino de Dios, es decir, es un don de Dios. Recordemos que una parte fundamental del significado esponsal del cuerpo es su dinamismo hacia la vida, hacia la procreación. De hecho, Adán le da a su esposa, la primera mujer, el nombre de *Eva*, que significa *madre de lo vivientes* (cf. Génesis 3:20).

Por consiguiente, ambos, el hombre y la mujer, todavía estaban conscientes de ese doble significado profundo y esponsal del cuerpo: la capacidad de auto-donarse y acogerse mutuamente como dones de Dios, al mismo tiempo, la potencialidad de transmitir una nueva vida, la cual, al igual que ellos, es imagen de Dios.

Este primer ciclo de la TDC termina con una gran esperanza y, al mismo tiempo, un gran reto. La esperanza es precisamente que el significado esponsal del cuerpo no se ha perdido totalmente en la consciencia de la humanidad. El reto, como nos lo plantea Juan Pablo II, siguiendo el mandato de Cristo, es que tenemos que recuperar la visión plena de ese significado volviendo al “principio”. Tenemos que emplear todo nuestro empeño en cooperar con la gracia de Dios para recuperar y vivir ese significado esponsal del cuerpo, para poder vivir en santidad como Dios



Para entender sin dificultad la Teología del Cuerpo
Parte I – La unidad original del hombre y la mujer
Adolfo J. Castañeda, MA, STL
acastaeda328@gmail.com
2009 – © *Derechos Reservados*

quiere. Ese reto es clave para vivir plenamente la vida cristiana en todas sus dimensiones, porque, como ya hemos visto, aunque sea de forma breve y sólo en anticipación de lo que vendrá en las catequesis posteriores, ese significado apunta hacia *la dimensión esponsal del amor que Dios mismo siente por Su Iglesia, por cada uno de nosotros y por toda la humanidad.*
